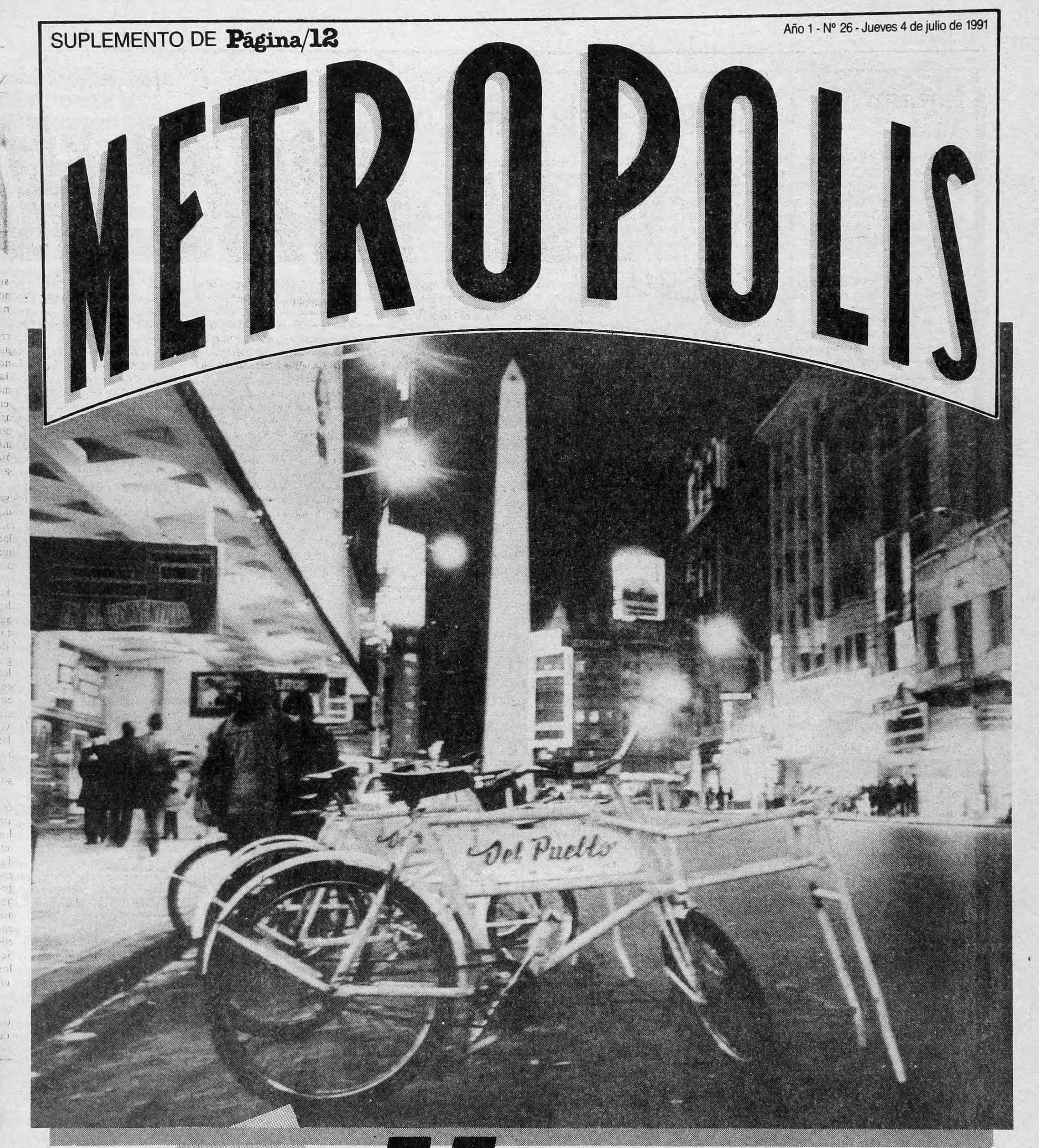
SUPLEMENTO DE Página/12

Año 1 - Nº 26 - Jueves 4 de julio de 1991

METROPOLIS



PRIMER CONGRESO DE LA PORTEÑIDAD

MADE IN BUENOS AIRES

"El porteño y la amistad", "El porteño y las pasiones" y "La picardía del porteño" son los tres temas que, en busca de la identidad urbana perdida, se debaten hasta el próximo 11 de noviembre en el I Congreso de la Porteñidad que se desarrolla en los barrios de Buenos Aires, donde los vecinos —los especialistas tapados— definen su propio perfil.



Turistas de la calle Corrientes

En el primer encuentro del Congreso de la Porteñidad, realizado hace unas semanas en el Centro Cultural San Martín, dos hombres hicieron puntas contrarias; el folklorista y narrador oral Luis Landriscina, oriundo del Chaco, y el morocho y porteño Alejandro Dolina. Landriscina resaltó las virtudes del porteño —quien, dijo, se ha convertido en el exterior en el arquetipo de la argentinidad—, la paciencia que tuvo para que los inmigrantes del interior le quitaran su intimidad, y su entrañable hospitalidad; no dejó de hacer notar que los hombres del interior son empujados a la Capital por la falta de trabajo, pero quedó —pegajosa— la impresión de que estaba hablando a su clientela, congraciándose con quienes, finalmente, llenan los teatros de la calle Corrientes. Del otro lado, y en una sola intervención que no dejó derecho a réplica —porque se tenía que ir a la radio—, Dolina, brillante al hablar, fue durísimo, justamente, con esa calle simbólica. "La porteñidad —dijo, aproximadamente— no está en esa calle caótica, poblada de edificios horribles, ni en ese conglomerado creciente de rascacielos en el que uno no sabe cómo se llama el tipo que duerme del otro lado de la pared, en el departamento de al lado, a veinte centímetros de donde uno duerme." Cuando se fue, quedó la sensación de que se había vituperado a la calle Corrientes con alguna injusticia. Sin embargo, Dolina había instalado un rencor y una nostalgia tangueras: la porteñidad había que buscarla en ciertos barrios, donde la gente todavía sale con la silla a la vereda, y se sigue saludando; la porteñidad había que buscarla en los paisajes donde todavía se encuentran los gestos solidarios.

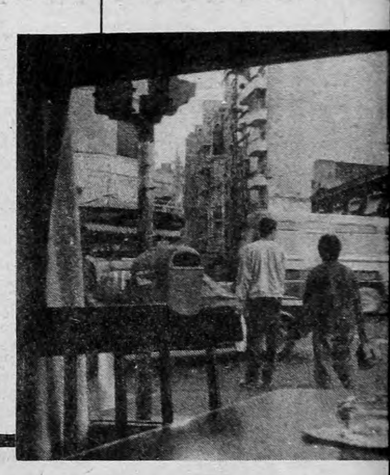
Duro o no, Dolina rozaba tal vez la entraña de la ciudad cambiante, estrujaba sus propios recuerdos, y los de muchos de los espectadores y de los integrantes de la mesa, entre los cuales había más de un actor nacido y criado en ese Triángulo de las Bermudas que va del teatro San Martín a Pernambuco, de La Paz a Ondine, del perdido Lorraine a la perdida Cultural o la Academia; todos ellos pasaban, sin más, a la condición de fantasmas que sostienen un mito acabado. No es tan así; mientras ellos estén ahí —esos actores famosos que rondan la memoria de sus comienzos, esos actores desconocidos que traman un Brecht mientras arañan un bolo, esos poetas que editan libros de su propio bolsillo y después los intercambian en secreto, algún grupo que se propone una revista literaria— la calle Corrientes, producto alucinado de una porteñidad que se metamorfosea, seguirá existiendo y, por ahí, siendo el cartel, la vidriera, el espejo de esos barrios más tranquilos y más solidarios. Después de todo, si las bandadas más populosas de chicos de la calle recorren Corrientes hasta la madrugada —y no se los ve ni en Lavalle ni en Recoleta— por algo será: en los tristes cementerios y también en las iglesias —dice el tango— se halla siempre un alma buena y un piadoso corazón. Cementerio e iglesia a la vez —tumba de aventuras, de revoluciones, de empresas a lo Roberto Arlt, pero lugar donde se sigue practicando el ritual de la creación, del intercambio de ambiciones, del choque de fracasos—, Corrientes puede ser, hacia el año dos mil, el último reducto de una porteñidad que nadie alcanza a definir si no es como a un sentimiento: el pasado rabioso del tango, la posmodernidad tamizada por el Sartre que imperó en los sesenta, la sombra de don Arturo Jauretche hablando en una mesa del Ramos, las caralisas que todavía se asoman por Pepito, el avance turístico y guarango del Bauen —que también tiene su teatro, como si en esa zona fuera una obligación—, y hasta la curva de Edelweiss, se unen en un batifondo que no deja de medir, en sus decibeles, la decadencia (o crisis) de los tiempos que corren.

Los porteños —lo dice un provinciano— no son tan generosos, en masa, como dice Landriscina, y Buenos Aires, a pesar de las pretensiones del tango, es tan cruel como cualquier otra gran ciudad; pero tampoco es cierto que la fealdad edilicia de Corrientes sea un reflejo de su deshumanización. Basta notar que los yuppies —los yuppies-yuppies a lo Iaccoca, los artífices de una política que ahora se amasa en las mañanas de La Biela, los ejércitos del movicom— no anidan en Corrientes, que sigue siendo todavía un poco periférica, un poco marginal. Un lugar donde todavía, con los años, uno puede escuchar una voz y ver una cara que le diga, sin medirle la vida ni juzgarlo por la pilcha:

—¿Qué hacés, che?

Un café a las cuatro, entre billares. La falta de yuppies. La esencia de algo que puede ser llamado porteñidad.

Nada hace suponer que se elaboren precisas instrucciones para reconocer a un habitante de la Capital Federal entre la multitud, pero sí se espera que del primer Congreso de la Porteñidad resulte una definición más o menos precisa, más o menos actual, de los vecinos de Buenos Aires.



1×1 LOS BARRIOS

Parque Patricios

Cancha de Huracán. Para los equipos forros, un globito siempre es un peligro
Gasómetro del Estadómetro
Vías del ferrocarril
Calle Grito de Asencio. No se puede dormír.
Plaza Nicaragua, arboles Sandinistas
Calle Guayquiraró: En una vereda, Correntinos, y enfrente, entrerrianos
CACHI
Hospital Penna, la esposa de Penne ¿será Hospital Urológico?
De golpe y porrazo aparece Parque Uriburu
Cuartel de Bomberos "Cenizas quedan"
Plaza José C. Paz
Plaza Juan L. Guerra
Calle El Refrán. A éste es al ñudo que lo fajen
Vélez Sarsfield
San Antonio de Padua. Bichitos de San Antonio toman la comunión.
Nube
Hospital Churruca, construído gracia' a lo ladrone y malviviente de otra especie
Hospital Policial Churruca. Menú fijo: pizza
Estudios Buenos Aires TV Color. ¡La Radio ataca!
Las callecitas del Hospital Muñiz tienen ese no sé cof cof
Parque Ameghino, fosa común de las víctimas de la Fiebre Amarilla, lista inflada por la Prensa Amarilla
Feria
Charlatán de feria
El Visca. Punto de unión de las pupilas mas lindas de la ciudad
Almafuerte
Madame Bovary en el Pabellón Koch
Hospital Muñiz. Los guardias de la entrada son el peor virus
Carcel. Familiares hablan a los gritos con los presos, desde la calle. Un convicto tiene sesión y le grita a su terapeuta sus conflictos.
Parque Patricios. Monumento a Patricio Contreras, Patricia Bullrich, y el hada Patricia
Caseros
El Polideportivo Patricios de la Calle Pepirí
El Poliladrón del Hospital Churruca
Hospital de Gastroenterología. Controlan el gastro público
Prisión Nacional Michel Foucault
Maternidad Sardá
Paternidad Sordó
Calle La Rioja Comercial. Tiempo Perdido
Entre Ríos
Instituto Bernasconi, Futuro Shopping
Espíritu de Bonavena, el Patrono de Parque Patricios
Casa Colectiva. Guarda que sube el chancho!
Hospital Pediatrico Garrahan. Sólo los chicos. Y Xuxa
Circo esporádico. Cartero interno lleva carta de un león a otro
Video La Alhambra. Orientar la tele hacia la Meca
Cine Rivas, ex Pablito Podestá para generaciones de adolescentes jeropas
Club Huracán. Un vientecito lo puede tirar abajo
Instituto de Bromatología. Para bromas de mal gusto
Juguemos un picado & mientras el futuro Foro Judicial no está...
Torres bancarias. Dos hacen el amor de 10 a 15 hs.
Torres donde se filmará "BRAZIL II"
Chiclana
Loria
La Rioja
Juan de Garay
Firma
REP

Opinión

Por Miguel Briante

Turistas de la calle Corrientes

En el primer encuentro del Congreso de la Porteñidad, realizado hace unas semanas en el Centro Cultural San Martín, dos hombres hicieron puntas contrarias; el folklorista y narrador oral Luis Landriscina, oriundo del Chaco, y el morocho y porteño Alejandro Dolina. Landriscina resaltó las virtudes del porteño —quien, dijo, se ha convertido en el exterior en el arquetipo de la argentinidad—, la paciencia que tuvo para que los inmigrantes del interior le quitaran su intimidad, y su entrañable hospitalidad; no dejó de hacer notar que los hombres del interior son empujados a la Capital por la falta de trabajo, pero quedó —pegajosa— la impresión de que estaba hablando a su clientela, congraciándose con quienes, finalmente, llenan los teatros de la calle Corrientes. Del otro lado, y en una sola intervención que no dejó derecho a réplica —porque se tenía que ir a la radio—, Dolina, brillante al hablar, fue durísimo, justamente, con esa calle simbólica. "La porteñidad —dijo, aproximadamente— no está en esa calle caótica, poblada de edificios horribles, ni en ese conglomerado creciente de rascacielos en el que uno no sabe cómo se llama el tipo que duerme del otro lado de la pared, en el departamento de al lado, a veinte centímetros de donde uno duerme." Cuando se fue, quedó la sensación de que se había vituperado a la calle Corrientes con alguna injusticia. Sin embargo, Dolina había instalado un rencor y una nostalgia tangueras: la porteñidad había que buscarla en ciertos barrios, donde la gente todavía sale con la silla a la vereda, y se sigue saludando; la porteñidad había que buscarla en los paisajes donde todavía se encuentran los gestos solidarios.

Duro o no, Dolina rozaba tal vez la entraña de la ciudad cambiante, estrujaba sus propios recuerdos, y los de muchos de los espectadores y de los integrantes de la mesa, entre los cuales había más de un actor nacido y criado en ese Triángulo de las Bermudas que va del teatro San Martín a Pernambuco, de La Paz a Ondine, del perdido Lorraine a la perdida Cultural o la Academia; todos ellos pasaban, sin más, a la condición de fantasmas que sostienen un mito acabado. No es tan así; mientras ellos estén ahí —esos actores famosos que rondan la memoria de sus comienzos, esos actores desconocidos que traman un Brecht mientras arañan un bolo, esos poetas que editan libros de su propio bolsillo y después los intercambian en secreto, algún grupo que se propone una revista literaria— la calle Corrientes, producto alucinado de una porteñidad que se metamorfosea, seguirá existiendo y, por ahí, siendo el cartel, la vidriera, el espejo de esos barrios más tranquilos y más solidarios. Después de todo, si las bandadas más populosas de chicos de la calle recorren Corrientes hasta la madrugada —y no se los ve ni en Lavalle ni en Recoleta— por algo será: en los tristes cementerios y también en las iglesias —dice el tango— se halla siempre un alma buena y un piadoso corazón. Cementerio e iglesia a la vez —tumba de aventuras, de revoluciones, de empresas a lo Roberto Arlt, pero lugar donde se sigue practicando el ritual de la creación, del intercambio de ambiciones, del choque de fracasos—, Corrientes puede ser, hacia el año dos mil, el último reducto de una porteñidad que nadie alcanza a definir si no es como a un sentimiento: el pasado rabioso del tango, la posmodernidad tamizada por el Sartre que imperó en los sesenta, la sombra de don Arturo Jauretche hablando en una mesa del Ramos, las caralisas que todavía se asoman por Pepito, el avance turístico y guarango del Bauen —que también tiene su teatro, como si en esa zona fuera una obligación—, y hasta la curva de Edelweiss, se unen en un batifondo que no deja de medir, en sus decibeles, la decadencia (o crisis) de los tiempos que corren.

Los porteños —lo dice un provinciano— no son tan generosos, en masa, como dice Landriscina, y Buenos Aires, a pesar de las pretensiones del tango, es tan cruel como cualquier otra gran ciudad; pero tampoco es cierto que la fealdad edilicia de Corrientes sea un reflejo de su deshumanización. Basta notar que los yuppies —los yuppies-yuppies a lo Iaccoca, los artífices de una política que ahora se amasa en las mañanas de La Biela, los ejércitos del movicom— no anidan en Corrientes, que sigue siendo todavía un poco periférica, un poco marginal. Un lugar donde todavía, con los años, uno puede escuchar una voz y ver una cara que le diga, sin medirle la vida ni juzgarlo por la pilcha:

—¿Qué hacés, che?

Un café a las cuatro, entre billares. La falta de yuppies. La esencia de algo que puede ser llamado porteñidad.

Primer Congreso sobre la Identidad Urbana

LA PORTEÑIDAD EMPIEZA POR CASA

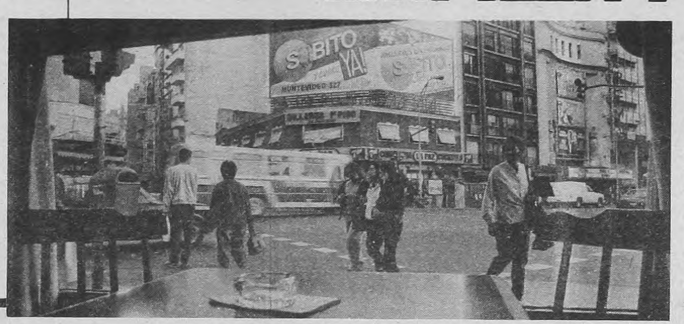
Nada hace suponer que se elaboren precisas instrucciones para reconocer a un habitante de la Capital Federal entre la multitud, pero sí se espera que del primer Congreso de la Porteñidad resulte una definición más o menos precisa, más o menos actual, de los vecinos de Buenos Aires.



Alberto Fernández de Rosa.



Alejandro Dolina.



Los diccionarios, en general, ignoran el término. Uno —el Enciclopédico Planeta— le dedica una escueta e incompleta definición: "Porteño/a. Adjetivo, masculino y femenino. Perteneciente o relativo a Buenos Aires. Natural de esta ciudad de Argentina". Hasta el momento, tampoco los porteños se habían preocupado por explicar mucho más que el origen de la palabra, vinculada evidentemente con el puerto: "No hay antecedentes de elaboración alguna de la expresión porteñidad. Por eso queremos intentar que los habitantes de la ciudad de Buenos Aires puedan componer cuál fue y cuál es hoy la imagen del porteño", señala Liliana Kravetes, directora de Acción Cultural municipal y organizadora del I Congreso de la Porteñidad que la próxima semana comenzará a exponer los primeros resultados parciales de sus sesiones inauguradas hace un mes. "Creemos tener nuestro propio perfil, y la idea del Congreso es la de trabajar sobre nuestros rasgos, definir los ingredientes que se utilizarían para hacer un porteño, discutir sobre la vigencia de la porteñidad", agrega Kravetes.

La idea es antigua en general y en particular: además de las preguntas por la identidad del habitante de Buenos Aires que subyacen en casi cualquier tango, al hacerse cargo de su función el jefe de Extensión Cultural del Centro General San Martín, Leonardo Nápoli, le propuso a su director, Alberto Fernández de Rosa, la realización de un encuentro donde los habitantes de la ciudad intercambiaran sus ideas sobre la porteñidad. La iniciativa consiguió sucesivos entusiasmos y sufrió sucesivos abandonos, "siempre por temas de presupuesto, porque nos pasamos de una reorganización administrativa en otra", cuenta Fernández de Rosa; "pero el tema siguió dando vueltas hasta que unimos nuestros esfuerzos con la gente de Acción Cultural, que estaba en mejores condiciones de encarar el Congreso". Con Kravetes y su jefe de asesores, Eduardo Pedutto, se comenzó entonces la organización de este debate que alrededor de tres temas —"El porteño y la amistad", "El porteño y las pasiones", La picardía del porteño"— se desarrollará hasta el próximo 11 de noviembre en sedes tan dispersas como los centros del Programa Cultural en Barrios, los talleres del Programa Cultural de Acción Solidaria y del Instituto Histórico de Buenos Aires, las bibliotecas municipales y distintas organizaciones vecinales.

"Nadie realizaba congresos sobre el tango en la década del 40: entonces había orquestas, cantores y poetas. Cuando una cultura empieza a reflexionar sobre sí misma es porque algo se está desgastando. Pasa lo mismo que con las ballenas: se comienza a hablar de ellas cuando corren el riesgo de desaparecer", inauguró Alejandro Dolina las discusiones en la apertura del Congreso de la Porteñidad. Hasta ese momento, la conversación no había salido de un tono amable en el que se explicaron las actividades a desarrollar y se señaló que "la intención del Congreso es rescatar la identidad del habitante de la Capital, ya que reconocernos en las particularidades es la mejor manera de respaldar el federalismo", según el secretario de Cultura y Educación municipal, Osvaldo Devriés. La intervención de Dolina, que enfatizó que "Buenos Aires hoy es una entidad monstruosa donde todos somos extraños y donde primero se desconfía", condujo sin querer al eje metodológico elegido para discutir la porteñidad: "Creo que habría que empezar a buscar la identidad por los barrios", observó.

Lo mismo creen los organizadores, y por eso uno de los encuentros fue la representación de la obra barrial *Venimos de muy lejos,* historia de inmigrantes interpretada por el Teatro Callejero de La Boca. "Queremos que todo se produzca en los barrios —acota Fernández de Rosa— porque sería tonto buscar otros especialistas que no fueran los mismos porteños. La actividad oficial se limitó a señalar locales zonales donde se ofrezca contención, espacio físico e infraestructura para que los mismos vecinos produzcan los despachos y los trabajos preparatorios para elaborar en el Congreso".

El Congreso de la Porteñidad, como reconoció Devriés, es "poco ortodoxo, pues no se parte de ningún presupuesto". En realidad, las conclusiones de este encuentro serán las bases de las que partirán nuevos encuentros, "porque esperamos poder seguir el año que viene con otras reuniones, de temas cada vez más abarcativos, que indaguen si nuestros jóvenes se reconocen o no como porteños", anuncia Kravetes, preocupada por el aire de tránsito que parece implicar el puerto. Rubén Stella, presente en la inauguración, no duda en cambio de la identidad porteña: "Durante mucho tiempo envidié a los provincianos cuando los oía hablar de su pago chico. Hasta que un día me di cuenta de que yo también tenía mi pago chico, y era Buenos Aires".

1×1 LOS BARRIOS

PARQUE PATRICIOS

Fue bastante después de que en 1903 al intendente Sebastián Casares se le ocurriera instalar un paseo, el Parque de los Patricios. que los vecinos olvidaron la vieja denominación de barrio de Los Corrales, estigmatizado por la presencia de los mataderos —anteriores a la caída de Rosas y donde tomó notas para su cuento Esteban Echeverría—, la población para muchos patibularios del barrio de las ranas y la Quema.

Los límites exactos aparecen establecidos por primera vez con precisión a mediados de 1968: Garay, Pichincha, 15 de Noviembre, Entre Ríos, Vélez Sársfield, Labardén, Amancio Alcorta, las vías del Belgrano, Almafuerte, Loria. Sin embargo para los herederos de la población original, los que habían llegado por el Puente Alsina rumbo a los mataderos, las fronteras eran más estrechas, no pasaban de Catamarca al este, Boedo al oeste, Chiclana al norte y Famatina al sur.

El barrio de las ranas, o de las latas, evocaba para los habitantes de la ciudad una colección de personajes de mala vida: prostitutas, ladrones, malevos. La quema daba origen a la palabra "cirujía" porque los que la hurgaban para vivir en ella trabajan con la exactitud y la destreza de los cirujanos. Borges, por el contrario, no hará distingos (o tal vez rendirá homenaje) a la población de la zona al recordar "...esa chusma valerosa de Los Corrales y de Balvanera".

El parque, demasiado próximo a esos dos puntos negros del buen gusto capitalino, debió ser remodelado años más tarde para adecentarlo. El 27 de enero de 1913 el diario *La Prensa* informaba a sus lectores la buena nueva de que "el vecindario de la parte sudoeste de la ciudad contará con un lugar de recreo que, si bien no tendrá la importancia de Palermo, constituirá en reducida escala un hermoso paseo, digno de ser frecuentado. Nos referimos al Parque de los Patricios, el cual, después de los arreglos generales que realiza la municipalidad, quedará verdaderamente transformado". La estética quedaba a resguardo porque el nuevo lord mayor pertenecía a la familia de los Anchorena.

La concentración de trabajadores de la carne y obreros de las fábricas que comenzaban a instalarse hicieron lugar a periódicos y revistas de nombres que a todas luces evidenciaban su filiación anarquista y socialista: *Avanti, El social, Laboremus.*

Sus colaboradores habituales o simplemente sus huéspedes pertenecían a lo que, más tarde o más temprano, sería la flor y nata de la intelectualidad porteña: el pintor Giullermo Facio Hebecquer, el músico Juan de Dios Filiberto, Benito Quinquela Martín, Agustín Riganelli, Elías Castelnuovo, Enrique González Tuñón. Por allí también se había instalado, con su hermano Armando y en plena adolescencia, Enrique Santos Discépolo. En la casa de la calle Rioja 1861 solían visitar a los hermanos otros jóvenes: el historiador José Torre Revello, el pintor y grabador Adolfo Bellocq, el comediógrafo Rafael José de Rosa, colaborador de Armando Discépolo en *El movimiento continuo* y *El chueco Pintos*. Germán Berdiales y el comediógrafo Ezequiel Soria fijaron residencia en veredas opuestas de la avenida Caseros al 2600 la calle sobre la que se abrió la Plaza España luego del desalojo del matadero y tuvo su cuarto de hora el Cementerio del Sur, cerrado por falta de plazas durante la fiebre amarilla, pero donde todavía se levanta la cárcel porque, bueno, en algún lugar hay que ponerlas.

Rehabilitación de Avenida de Mayo

MANOS A LA OBRA

Con el mes de julio han comenzado las obras de recuperación de catorce edificios de la Avenida de Mayo, primera muestra visible de un proyecto que la Municipalidad porteña encaró con fondos propios y españoles y la participación de los vecinos de la zona para que, en principio desde el punto de vista edilicio, la calle vuelva a ser lo que era a comienzos del siglo. Durante la cena que organizó la Asociación Amigos de la Avenida de Mayo para festejar los noventa y siete años de la calle, el secretario de Planeamiento, Alfredo Garay, anunció el inicio de las obras coordinadas por el Programa de Revitalización de la Avenida de Mayo (PRAM), que prevé una primera etapa de recuperación de ochenta y siete inmuebles, "cuyos propietarios han manifestado ya su acuerdo firmando los preconvenios correspondientes, como un símbolo de que las cosas cambian y mejoran por el diálogo y no por la confrontación", según el funcionario.

El PRAM había convocado en enero pasado a los vecinos de la avenida para que se informaran sobre las tareas a desarrollar y propusieran sus proyectos de mejora de la zona, que desde este mes podrán verse. La iniciativa había tomado la forma de un acuerdo entre la Municipalidad porteña, la Subsecretaría de Cultura nacional y la Agencia Española de Cooperación Internacional —en representación de la Sociedad Estatal V Centenario, de España— para "elevar la calidad ambiental de ese importante eje urbano a través de la recuperación de su stock edilicio de valor patrimonial y la reactivación de servicios de intenso uso público que vuelvan a ubicar a la avenida como un verdadero acontecimiento cultural, social y económico", según el texto del acuerdo.

Parte del Plan de Revitalización de la Zona Histórica, cuya ejecución depende del Consejo de Planificación Urbana (CPU), el PRAM abarca la avenida y sus inmediaciones desde la Plaza de Mayo hasta la del Congreso. Cristina Fernández, a cargo del PRAM, detalla las "dos escalas de actuación, simultáneas y complementarias, que conlleva el programa: un Plan Integral de la Avenida de Mayo y un Plan de Acciones Inmediatas", en el que se cuentan estos catorce primeros emprendimientos, con la rehabilitación física de las fachadas.

Aclaración

En la edición anterior de **Metrópolis** "se toma por error la falta de una política municipal en el tema vivienda, política que existe y en la que están incluidos los planes de radicación de villas, el complejo Parque Lezama y el barrio Ramón Carrillo", quiere aclarar José Luis Gutiérrez, funcionario de la Subsecretaría de Acción Social. Pero sus declaraciones, reproducidas en el suplemento, se referían únicamente a la falta de "una política municipal para la *construcción* de viviendas", que no es lo mismo.

Primer Congreso sobre la Identidad Urbana

LA PORTEÑIDAD EMPIEZA POR CASA


Alberto Fernández de Rosa.


Alejandro Dolina.



PARQUE PATRICIOS

Fue bastante después de que en 1903 al intendente Sebastián Casares se le ocurriera instalar un paseo, el Parque de los Patricios. que los vecinos olvidaron la vieja denominación de barrio de Los Corrales, estigmatizado por la presencia de los mataderos —anteriores a la caída de Rosas y donde tomó notas para su cuento Esteban Echeverría—, la población para muchos patibularios del barrio de las ranas y la Quema.

Los límites exactos aparecen establecidos por primera vez con precisión a mediados de 1968: Garay, Pichincha, 15 de Noviembre, Entre Ríos, Vélez Sársfield, Labardén, Amancio Alcorta, las vías del Belgrano, Almafuerte, Loria. Sin embargo para los herederos de la población original, los que habían llegado por el Puente Alsina rumbo a los mataderos, las fronteras eran más estrechas, no pasaban de Catamarca al este, Boedo al oeste, Chiclana al norte y Famatina al sur.

El barrio de las ranas, o de las latas, evocaba para los habitantes de la ciudad una colección de personajes de mala vida: prostitutas, ladrones, malevos. La quema daba origen a la palabra "cirujía" porque los que la hurgaban para vivir en ella trabajan con la exactitud y la destreza de los cirujanos. Borges, por el contrario, no hará distingos (o tal vez rendirá homenaje) a la población de la zona al recordar "...esa chusma valerosa de Los Corrales y de Balvanera".

El parque, demasiado próximo a esos dos puntos negros del buen gusto capitalino, debió ser remodelado años más tarde para adecentarlo. El 27 de enero de 1913 el diario *La Prensa* informaba a sus lectores la buena nueva de que "el vecindario de la parte sudoeste de la ciudad contará con un lugar de recreo que, si bien no tendrá la importancia de Palermo, constituirá en reducida escala un hermoso paseo, digno de ser frecuentado. Nos referimos al Parque de los Patricios, el cual, después de los arreglos generales que realiza la municipalidad, quedará verdaderamente transformado". La estética quedaba a resguardo porque el nuevo lord mayor pertenecía a la familia de los Anchorena.

La concentración de trabajadores de la carne y obreros de las fábricas que comenzaban a instalarse hicieron lugar a periódicos y revistas de nombres que a todas luces evidenciaban su filiación anarquista y socialista: *Avanti, El social, Laboremus.*

Sus colaboradores habituales o simplemente sus huéspedes pertenecían a lo que, más tarde o más temprano, sería la flor y nata de la intelectualidad porteña: el pintor Giullermo Facio Hebecquer, el músico Juan de Dios Filiberto, Benito Quinquela Martín, Agustín Riganelli, Elías Castelnuovo, Enrique González Tuñón. Por allí también se había instalado, con su hermano Armando y en plena adolescencia, Enrique Santos Discépolo. En la casa de la calle Rioja 1861 solían visitar a los hermanos otros jóvenes: el historiador José Torre Revello, el pintor y grabador Adolfo Bellocq, el comediógrafo Rafael José de Rosa, colaborador de Armando Discépolo en *El movimiento continuo* y *El chueco Pintos*. Germán Berdiales y el comediógrafo Ezequiel Soria fijaron residencia en veredas opuestas de la avenida Caseros al 2600 la calle sobre la que se abrió la Plaza España luego del desalojo del matadero y tuvo su cuarto de hora el Cementerio del Sur, cerrado por falta de plazas durante la fiebre amarilla, pero donde todavía se levanta la cárcel porque, bueno, en algún lugar hay que ponerlas.

Los diccionarios, en general, ignoran el término. Uno —el Enciclopédico Planeta— le dedica una escueta e incompleta definición: "Porteño/a. Adjetivo, masculino y femenino. Perteneciente o relativo a Buenos Aires. Natural de esta ciudad de Argentina". Hasta el momento, tampoco los porteños se habían preocupado por explicar mucho más que el origen de la palabra, vinculada evidentemente con el puerto: "No hay antecedentes de elaboración alguna de la expresión porteñidad. Por eso queremos intentar que los habitantes de la ciudad de Buenos Aires puedan componer cuál fue y cuál es hoy la imagen del porteño", señala Liliana Kravetes, directora de Acción Cultural municipal y organizadora del I Congreso de la Porteñidad que la próxima semana comenzará a exponer los primeros resultados parciales de sus sesiones inauguradas hace un mes. "Creemos tener nuestro propio perfil, y la idea del Congreso es la de trabajar sobre nuestros rasgos, definir los ingredientes que se utilizarían para hacer un porteño, discutir sobre la vigencia de la porteñidad", agrega Kravetes.

La idea es antigua en general y en particular: además de las preguntas por la identidad del habitante de Buenos Aires que subyacen en casi cualquier tango, al hacerse cargo de su función el jefe de Extensión Cultural del Centro General San Martín, Leonardo Nápoli, le propuso a su director, Alberto Fernández de Rosa, la realización de un encuentro donde los habitantes de la ciudad intercambiaran sus ideas sobre la porteñidad. La iniciativa consiguió sucesivos entusiasmos y sufrió sucesivos abandonos, "siempre por temas de presupuesto, porque nos pasamos de una reorganización administrativa en otra", cuenta Fernández de Rosa; "pero el tema siguió dando vueltas hasta que unimos nuestros esfuerzos con la gente de Acción Cultural, que estaba en mejores condiciones de encarar el Congreso". Con Kravetes y su jefe de asesores, Eduardo Pedutto, se comenzó entonces la organización de este debate que alrededor de tres temas —"El porteño y la amistad", "El porteño y las pasiones", La picardía del porteño"— se desarrollará hasta el próximo 11 de noviembre en sedes tan dispersas como los centros del Programa Cultural en Barrios, los talleres del Programa Cultural de Acción Solidaria y del Instituto Histórico de Buenos Aires, las bibliotecas municipales y distintas organizaciones vecinales.

"Nadie realizaba congresos sobre el tango en la década del 40: entonces había orquestas, cantores y poetas. Cuando una cultura empieza a reflexionar sobre sí misma es porque algo se está desgastando. Pasa lo mismo que con las ballenas: se comienza a hablar de ellas cuando corren el riesgo de desaparecer", inauguró Alejandro Dolina las discusiones en la apertura del Congreso de la Porteñidad. Hasta ese momento, la conversación no había salido de un tono amable en el que se explicaron las actividades a desarrollar y se señaló que "la intención del Congreso es rescatar la identidad del habitante de la Capital, ya que reconocernos en las particularidades es la mejor manera de respaldar el federalismo", según el secretario de Cultura y Educación municipal, Osvaldo Devriés. La intervención de Dolina, que enfatizó que "Buenos Aires hoy es una entidad monstruosa donde todos somos extraños y donde primero se desconfía", condujo sin querer al eje metodológico elegido para discutir la porteñidad: "Creo que habría que empezar a buscar la identidad por los barrios", observó.

Lo mismo creen los organizadores, y por eso uno de los encuentros fue la representación de la obra barrial *Venimos de muy lejos*, historia de inmigrantes interpretada por el Teatro Callejero de La Boca. "Queremos que todo se produzca en los barrios —acota Fernández de Rosa— porque sería tonto buscar otros especialistas que no fueran los mismos porteños. La actividad oficial se limitó a señalar locales zonales donde se ofrezca contención, espacio físico e infraestructura para que los mismos vecinos produzcan los despachos y los trabajos preparatorios para elaborar en el Congreso".

El Congreso de la Porteñidad, como reconoció Devriés, es "poco ortodoxo, pues no se parte de ningún presupuesto". En realidad, las conclusiones de este encuentro serán las bases de las que partirán nuevos encuentros, "porque esperamos poder seguir el año que viene con otras reuniones, de temas cada vez más abarcativos, que indaguen si nuestros jóvenes se reconocen o no como porteños", anuncia Kravetes, preocupada por el aire de tránsito que parece implicar el puerto. Rubén Stella, presente en la inauguración, no duda en cambio de la identidad porteña: "Durante mucho tiempo envidié a los provincianos cuando los oía hablar de su pago chico. Hasta que un día me di cuenta de que yo también tenía mi pago chico, y era Buenos Aires".

Rehabilitación de Avenida de Mayo

MANOS A LA OBRA

Con el mes de julio han comenzado las obras de recuperación de catorce edificios de la Avenida de Mayo, primera muestra visible de un proyecto que la Municipalidad porteña encaró con fondos propios y españoles y la participación de los vecinos de la zona para que, en principio desde el punto de vista edilicio, la calle vuelva a ser lo que era a comienzos del siglo. Durante la cena que organizó la Asociación Amigos de la Avenida de Mayo para festejar los noventa y siete años de la calle, el secretario de Planeamiento, Alfredo Garay, anunció el inicio de las obras coordinadas por el Programa de Revitalización de la Avenida de Mayo (PRAM), que prevé una primera etapa de recuperación de ochenta y siete inmuebles, "cuyos propietarios han manifestado ya su acuerdo firmando los preconvenios correspondientes, como un símbolo de que las cosas cambian y mejoran por el diálogo y no por la confrontación", según el funcionario.

El PRAM había convocado en enero pasado a los vecinos de la avenida para que se informaran sobre las tareas a desarrollar y propusieran sus proyectos de mejora de la zona, que desde este mes podrán verse. La iniciativa había tomado la forma de un acuerdo entre la Municipalidad porteña, la Subsecretaría de Cultura nacional y la Agencia Española de Cooperación Internacional —en representación de la Sociedad Estatal V Centenario, de España— para "elevar la calidad ambiental de ese importante eje urbano a través de la recuperación de su stock edilicio de valor patrimonial y la reactivación de servicios de intenso uso público que vuelvan a ubicar a la avenida como un verdadero acontecimiento cultural, social y económico", según el texto del acuerdo.

Parte del Plan de Revitalización de la Zona Histórica, cuya ejecución depende del Consejo de Planificación Urbana (CPU), el PRAM abarca la avenida y sus inmediaciones desde la Plaza de Mayo hasta la del Congreso. Cristina Fernández, a cargo del PRAM, detalla las "dos escalas de actuación, simultáneas y complementarias, que conlleva el programa: un Plan Integral de la Avenida de Mayo y un Plan de Acciones Inmediatas", en el que se cuentan estos catorce primeros emprendimientos, con la rehabilitación física de las fachadas.

Aclaración

En la edición anterior de **Metrópolis** "se toma por error la falta de una política municipal en el tema vivienda, política que existe y en la que están incluidos los planes de radicación de villas, el complejo Parque Lezama y el barrio Ramón Carrillo", quiere aclarar José Luis Gutiérrez, funcionario de la Subsecretaría de Acción Social. Pero sus declaraciones, reproducidas en el suplemento, se referían únicamente a la falta de "una política municipal para la *construcción* de viviendas", que no es lo mismo.



CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930
(entrada libre)

EXPOSICIONES

• *Placeres, delicias y algunas cosas más*, acrílicos sobre telas de Roberto Firpo. En la Sala 15, hasta el próximo 7 y en el horario de 14 a 21 entre martes y viernes y de 10 a 21 los sábados, domingos y feriados.
• *Decoralia*, pinturas, objetos y relieves de Jorge Gumier Maier. En la Sala 14, hasta el 7 de julio y en el horario habitual.
• *Los laberintos*, dibujos en tinta de Rosita Fumagalli. En la Sala Primer Espacio A, hasta el 7 de julio y en el horario habitual.
• *Susana Poletti, tintas*. En la Sala Primer Espacio B, hasta el 7 de julio y en el horario habitual.
• *Daniel Mossin, chapa y pintura*. En la Sala Primer Espacio C, hasta el 7 de julio y en el horario habitual.
• *La caja de Pandora*, instalación de Maggie Atienza, Margit Ljossa y Sadie Sadie Ring. En la Sala 10, hasta el próximo 7 y en el horario habitual.
• *La nueva mirada 1991*, en la Galería Fotoespacio, hasta el próximo 30 y en el horario habitual.

TEATRO

• *¿Que no...?*, de Antonio Fernández Ferrer, Christian Boyer y Jesús Cracio, quien a su vez está a cargo de la dirección. Basado en los Ejercicios de estilo de Raymond Queneau. El sábado a las 23, en el Auditorium, con una entrada de cuarenta mil australes.
• *Piedras y huevos*, de María Fiorentino —también en la interpretación— y Daniel Panaro, basado en textos de Leopoldo Marechal y Roberto Fontanarrosa. El sábado a las 21, en el Auditorium.

CINE

• *Ciclo Preestrenos de los '80*, organizado por el Instituto de Servicios Sociales Bancarios, la Cinemateca de la Embajada de Francia y el Centro Recoleta. El próximo martes a las 21, en el Auditorium, se proyectará *Yo soy el señor del castillo*, de Régis Wargnier, con Jean Rochefort, Dominique Blanc y Régis Arpin.

ESPACIO NIÑO

• *Soliluna* obra de M. Loly y H. Visconti, dirigida por María Visconti. El sábado a las 17 en el Auditorium.
• *Silbando bajito*, recital de Gagó Castañeda —a cargo también de la dirección— y Alejandro González. El domingo a las 17, en el Auditorium.
• *Dale que te canto*, comedia musical infantil de Santiago Doria, quien también la dirige. El lunes 8 a las 17, en el Auditorium.
• *Dale que...*, espectáculo del Grupo Rayuela que dirige Fabián Rendo. El martes 9 a las 17, en el Auditorium.
• *Un día de pesca*, teatro infantil que dirige Luis Campos. El miércoles 10 a las 17, en el Auditorium.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551
(entrada libre)

TEATRO

• *La nona*, obra de Roberto Cossa, con dirección de Mario Rolla e interpretación de Tincho Zabala y Ricardo Bauleo. Todos los viernes, sábados y domingos de julio a las 21.30, en la Sala Enrique Muiño.
• *Creciendo con el cuerpo*, teatro, música y danza para contar el desarrollo del cuerpo humano. Con dirección de Perla Laske e interpretación de Marta López Pardo y Aníbal Silveyra. Los sábados y los domingos a las 16, en la Sala Enrique Muiño.
• *Lola Mora, una mujer*, de Oscar Montenegro y Héctor Barreiros —a cargo también de la dirección—, interpretada por Martha Varela. Los viernes, sábados y domingos a las 19, en la Sala Enrique Muiño, con una entrada de diez mil australes.

CINE

• *Cineclub infantil*, ciclo de Víctor Iturralde y Rosario Luna, los sábados a las 18, en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• Ciclo de cine infantil con producciones de Walt Disney. Con una entrada de veinte mil australes y cuatro funciones diarias —a las 13, a las 15, a las 17 y a las 19—, se proyectarán: el sábado, *El libro de la selva*; el domingo, *La espada en la piedra*; el lunes 9, *Benji el perseguido*; el martes 9, *Los aristogatos* y el miércoles 10, *La dama y el vagabundo*. Siempre en la Sala A-B.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

TEATRO

• *Los invertidos*, de José González Castillo en adaptación de Alberto Ure, a cargo también de la dirección. Con la actuación de Antonio Grimau, Cristina Banegas, Tony Vilas y elenco. En la Sala Casacuberta, martes a las 21.30 y de miércoles a sábado a las 22.30
• *El gran circo criollo*, de Ariel Bufano, por el grupo de Titiriteros del TMGSM. Sábados y domingos a las 16, en la Sala Martín Coronado.
• *Cuarteto*, de Eduardo Rovner, con dirección de Sergio Renán e interpretación de Jorge Petraglia, Gastón Martelli, Juan Manuel Tenuta y elenco. El viernes a las 22.30 en la Sala Casacuberta.
• *El Martín Fierro*, por La Banda de la Risa, con dirección de Claudio Gallardou. Todos los días a las 18, en la Sala Martín Coronado.
• *La historia de Romeo y Julieta*, de Fernando Rossaroli con dirección de Roberto Sáiz. Todos los días a las 14 en el Hall Central, con entrada libre.

DANZA

• *Cisne negro*, de la Compañía de Danza de Brasil que dirige Hulda Bittencourt. *Bailantas, Sabia, Keep Going y Cantos místicos* son las coreografías que se interpretarán mañana y pasado a las 20 en la Sala Martín Coronado.

MUSICA

• *Solo Gershwin*, de Gandini-Pierre. Mañana a las 12.30 en el Hall Central, con entrada libre.

CINE

• Ciclo *Kurosawa y Mizoguchi: dos maestros del cine japonés*, organizado por la Fundación Cinemateca Argentina en la Sala Leopoldo Lugones, que termina esta semana según la siguiente agenda: hoy, *La vida de O'Haru*, de Kenji Mizoguchi; y mañana, el sábado 6 y el domingo 7, *Sueños*, de Akira Kurosawa. Con cuatro funciones: a las 15, a las 17.30, a las 20 y a las 22.30.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

Corrientes 1659

• *Doña Disparate y Bambuco*, textos y canciones de María Elena Walsh interpretados por Georgina Barbarossa bajo la dirección de José María Paolantonio. Todos los sábados y domingos a las 15.30.
• *Soplando una historia a los cuatro vientos*, saxos, armónicas, clarinetes y flautas para una historia humorística de la música. Con la dirección general de Toti Glusman, la interpretación del grupo Cuatro Vientos y el libro de Jorge Polanuer, se presenta los sábados y domingos a las 17.30.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA

Juramento 2991

• Títeres en el Larreta, muestra de Colección Museo Argentino del Títere, de la Fundación Mané Bernardo y Sarah Bianchi. De lunes a viernes de 9 a 13 y de 15 a 19.45; sábados y domingos de 15 a 19. Hasta el 16 de julio.

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI

Pujol 649

• *Mario Arrigutti*, exposición en homenaje a los noventa años del escultor. De martes a sábados, entre las 13 y las 19.
• *Ingreso a las escuelas de Bellas Artes*. La Asociación Amigos del Museo ofrece un curso teórico-técnico para ingresantes, que comienza hoy de 18 a 20. Informes e inscripción en la sede o en el teléfono 431-2825.

MUSEO DE ARTE MODERNO

Corrientes 1530 9° piso
San Juan 350

• *Homenaje a los fundadores del MAM: Rafael Squirru y Hugo Parpagnoli*, muestra de la colección del museo obtenida por adquisiciones y donaciones en el período 1957-1969, integrada por obras de Benedit, Berni, Deira, Del Prete, De la Vega, Espinosa, Forner, García Uriburu, Greco, Hlito, Kemble, Lozza, Macció, Paternostro, Pérez Celis, Pettoruti, Policastro, Testa y Wells entre otros. De lunes a domingos entre las 10 y las 20, en la Sede San Juan.

VARIETE

(Entrada libre)

• El *Teatro Bululú*, de Rivadavia 1350, anuncia su agenda del fin de semana: mañana, a las 21, *Si la cámara me acompaña*, humor, sexo, mentira y videos de Sverdlik, Echegaray y Kransmansky; una hora más tarde, *Historias con historia, las mujeres al humor*, de Jorge Garayoa; a las 23.15, *Polvos mágicos*, por el grupo Las mil y una noches; a las 0.30, *Hagámoslo de a cuatro*, por el grupo Circulo vicioso; el sábado, a las 21, *Don Juan y el infierno de la sexualidad*, de Marco Denevi; una hora más tarde, *¿El humor es poca cosa?*, de Antonio Dal Masseto, con dirección de Vilches; a las 23.15, *Haciéndose la del monólogo*, con el **Sátira/12** Carlos Guarnerio; a las 0.15, *Muchas pelucas para un sólo calvo*, con Eduardo Calvo; a la 1.30, *Usted, ¿se cayó o lo tiraron?*, con Luis Mazzeo.
• *La calle de los títeres*. Parte del Programa Cultural en Barrios, todos los domingos desde las 15 horas en Baigorri y Caseros se desarrollan al aire libre talleres creativos para chicos y funciones de títeres.
• *Túneles coloniales y Manzana de las Luces*, visita guiada que organiza el Instituto de Investigaciones HIstóricas de la Manzana, todos los sábados y domingos a las 17, desde Perú 272.
• *Fiesta en el jardín*, espectáculo de Ana María Bovo sobre Katherine Mansfield, con dirección de Javier Margulis. Hoy a las 19, en el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), Florida 943.
• Oliverio (Paraná al 300), presenta su agenda para el fin de semana: mañana, a las 21.30, teatro con Sonia Tobal en *Es tan graciosa*, seguido a las 23 por jazz fusión con el Alejandro Santos Cuarteto y a la 1 por candombe con la banda de Beto Satragni; el sábado 6, a las 23, Fat's Fernández y su quinteto, y a la 1, Durazno de gala; el domingo 7, a las 17, Los Beatles Fan's Club proyectan el concierto de Circus Krone Bau, y a las 21.30 se presenta Papaya Partia, afro; el lunes 8, a las 23, Pocho Lapouble, Fat's Fernández y compañía.
• El Programa Cultural en Barrios ofrece para el próximo 7 *Un domingo diferente*, talleres y juegos para chicos desde las 15 en el Centro Cultural Parque Chacabuco, Asamblea al 1200, bajo la autopista; y en el Centro Cultural Baldomero Fernández Moreno, de Mercedes 1405, habrá muestras de dibujo y fotografía, desde las 19.